

sus deberes reglamentarios. Y esto es más de sentirse porque nunca como ahora esperaba la Academia estar en este particular espléndidamente servida, puesto que hizo esta elección en virtud de que él mismo, en plena sesión, se recomendó como el único exacto y cumplido en esta importante tarea.

Tal es, señores académicos, el imperfecto resumen que en desaliñadas frases me honro en presentaros. Él es largo y cansado, mas lo primero se debe á que habeis trabajado mucho y con acierto; y lo segundo á mi torpe estilo; pero tranquilo espero el severo fallo de vuestra amplísima benevolencia, pues mi mayor anhelo es que esta incorrecta síntesis sea símbolo de gloria por vuestros trabajos y legítimo estímulo para vuestra actividad médica.

México, Octubre 1º de 1892.

LUIS E. RUIZ.

Primer Secretario.

---

## Discurso del Presidente de la Academia.

SEÑORES ACADÉMICOS:

**E**L día 1º de Octubre del año de 1891, ocupé por la segunda vez en mi vida el sillón Presidencial de esta docta Corporación; y al subir á tan elevado puesto, os ofrecí hacer cuanto me fuera posible para llenar debidamente mi cometido. He cumplido mi palabra, señores: el reglamento ha sido la brújula que me ha guiado; he procurado anteponer mis obligaciones académicas á las ocupaciones profesionales y á los achaques propios de mi edad; he tratado de ocupar todas nuestras sesiones en asuntos científicos; y dedicar el menor tiempo posible á las discusiones económicas ó á las necesarias modificaciones reglamentarias. En una palabra: he hecho cuanto ha estado en mi poder y á mis alcances para no defraudar las esperanzas de la mayoría de mis compañeros que me elevaron á tan encumbrado puesto.

Hoy 1º de Octubre de 1892, vengo á cumplir con el deber reglamentario y á entregar la Presidencia de la Academia al laborioso y entusias-

ta miembro de ella, que habiendo figurado como Vicepresidente en el año académico que hoy termina, ha sabido llenar las exigencias reglamentarias para ocupar desde hoy el sillón presidencial. El Sr. Semeleder es bien conocido de todos vosotros, son proverbiales su constancia, su ilustración y su amor á la ciencia. Con estas dotes y con el recto juicio que posee sabrá llevar á la Academia por el sendero del progreso científico, á su engrandecimiento.

Después de la minuciosa reseña que nuestro laborioso Secretario ha hecho de nuestros trabajos académicos en el año que hoy termina, todo lo que yo pudiera decir sería una redundancia. Quiero sin embargo, dejar consignado, que atendiendo al recargo de material que existía para la *Gaceta Médica* y al brío para el trabajo que se notaba entre nuestros consocios, resolvimos y llevamos á cabo duplicar el material en nuestro periódico y publicar dos tomos en el año, en lugar de uno. Además contando con la eficacia de nuestro activo Secretario, hemos podido dar en cada número el extracto de las dos últimas sesiones de la Academia; con cuya mejora, los lectores de la *Gaceta* han podido estar al tanto de las cuestiones científicas que se han tratado.

Es de sentirse, señores, que algunas de las interesantísimas discusiones que se han suscitado en nuestro seno no hayan tenido el éxito que debieran, pues parece que la mano de la fatalidad hacía que alguno de los campeones más interesados en ellas, estuviesen ausentes en los momentos de continuarse la discusión. ¡Plegue al cielo que el próximo año sea más afortunado y no vuelvan á presentarse semejantes obstáculos!

La laboriosidad ha sido el signo distintivo en el año académico próximo pasado: todas las Secciones, ó casi todas, han tomado parte en nuestros trabajos científicos; las comunicaciones han sido numerosas é interesantísimas; las piezas patológicas presentadas han llamado la atención de nuestros consocios y los miembros corresponsales se han distinguido por la importancia de sus trabajos.

La segunda cuestión sacada á concurso por esta Corporación y que á la letra dice: "Comprobar con observaciones precisas, si en la ciudad de México, ó en alguna otra de la República, hay concordancia entre las oscilaciones de la capa de agua subterránea y el grado de frecuencia de los casos de tifo, como está comprobado para Munich y Berlin por Pettenkofer, Boigt y otros observadores;" fué estudiada por los Sres. Dres. D. Luis E. Ruiz y D. Fernando Zárraga, los que cumpliendo con todas las prescripciones reglamentarias, presentaron una memoria que fué aceptada

y premiada por la Academia. Yo me congratulo, tanto con los autores del trabajo, como con la Academia de Medicina, pues aunque no es el único caso registrado en nuestros anales, sin embargo, atendiendo á la ilustrada severidad que en tales casos emplea nuestra Corporación, el hecho merece señalarse y los Sres. Ruiz y Zárrega deben quedar complacidos.

Una mancha negra ha venido á oscurecer el limpísimo cuadro de nuestro año académico. La muerte, la implacable muerte, ha venido á segar la vida de uno de nuestros más queridos y respetados consocios. El Dr. José Barragán, honra de nuestra Escuela; astro que resplandecía en la constelación de nuestros sabios; el integérrimo, el abnegado y el laborioso Dr. Barragán fué víctima del tifo, como lo fueron los Muñoz, los Ortega y los Brassetti. Permitidme pues que deposite una flor de siempreviva en la tumba de mi inolvidable amigo.

Aquí debería yo terminar, señores, mi mal formada peroración; pero antes de abandonar este lugar, quiero olvidar por un momento que somos académicos y recordaros que somos americanos. Dentro de doce días se celebrará uno de los hechos más notables de la historia de la humanidad. Un hombre, un representante de la raza latina y ayudado por una nación latina también, duplicó por decir así, el mundo en que vivimos. Justo es pues, que mis últimas palabras las consagre á este grande héroe y que al descender de este lugar lo haga exclamando: ¡Looor eterno á Cristóbal Colón! — DIJE.

México, Octubre 1º de 1892.

M. CARMONA Y VALLE.

